

DEFENSA NACIONAL



Semanario Independiente - Sale los Domingos

Circulación gratuita

OFICINA: Frente a la Automotriz
KOBBERG

Apartado de Correos número 332
Teléfono número 2717

Año I



San José, C. R., Domingo 14 de Abril de 1935



Número 29

Protección a los trabajadores del campo

En tanto el merodeo prospere no podrá aumentarse la producción nacional ni ensancharse la riqueza pública ni privada

A menudo se repiten y hasta se intensifican las convocatorias al trabajo entre los campesinos, que son nuestros benefactores humildes, desconocidos y generosos, porque con sus trojes replantas colman las necesidades urbanas y con sus huertas abundosas enriquecen y engalanan nuestras mesas. Con premura llamamos a las labores a los que nunca se nos niegan y quisiéramos que por milagro se tornasen en hermosos plantíos los desocupados solares y los patios sin empleo; anhelamos una mayor cosecha, suspiramos por la abundancia y no pensamos que esos labradores afanosos no responden en la medida señalada, porque el merodeador les impide extenderse.

En más de una ocasión hemos escrito extensamente acerca de este punto y hemos logrado, en verdad, la aprobación de los interesados en el bien social, pero la situación continúa lo mismo, es decir, el ladrón sigue siendo la computadora que detiene el paso fecundante para aumentar esa producción sin la cual no se cambiará jamás este estado que los torzantes pretenden componer con leyes y recursos engorrosos e ineficaces. El problema es muy serio ahora, pero no puede decirse que sea nuevo.

Al empezar la guerra mundial en el diario LA OPINION se abordó prácticamente el asunto y se condensaron las observaciones hechas, en un proyecto que recordamos bien y que trataremos, de conformidad con nuestra norma de proteger efectivamente a las clases trabajadoras, de introducir al Congreso por medio de algunos de los diputados amantes de la agricultura, del civismo y del orden. En ese proyecto se estableció como condición primordial la reglamentación del comercio de verduras, frutas y aves de corral y algunos otros artículos para impedir que el fruto de prolongados y costosos esfuerzos del labriego se hiciera humo que rápidamente se pierde en el espacio sin dejar ni resto siquiera de sus espigas vaporosas.

Ese proyecto descansa en la cooperación social, en la ayuda cierta de los interesados en dismhuir ese peligro perpetuo del robo en las sementeras. Conforme a la reglamentación correspondiente, no podrá nadie vender hortalizas, frutas, legumbres, plátanos, aves de corral, ni otros productos análogos si no se provee del certificado correspondiente librado por la autoridad del lugar, en el cual conste que es propietario de labrantíos, hortalizas, huertos, etc., que le permitan cosechas para el mercado o que es comerciante habitual de esos productos. Tal certificado se otorgará por la autoridad política del distrito y en virtud de información levantada por la misma, con la declaración de sus vecinos propietarios que hagan constar la moralidad del solicitante y que trata con ellos y otros productores, o que es productor de los artículos que vende. El impuesto de cincuenta céntimos semestrales por autorización, que será renovada anualmente, ingresará a la tesorería municipal para dedicar su producto íntegro al mejoramiento de caminos vecinales.

Las autoridades de policía están en la obligación de exigir de los vendedores dichos la constancia correspondiente y a requerimiento de cualquier interesado ella debe exhibirse sin excusa alguna. En el caso de que el vendedor no la presente será multado con dos colones y si se constata que carece de ella por no haberse sometido a los trámites legales para su obtención, se le impondrá multa de cinco a veinte colones.

El comerciante de frutas o verduras que comprare éstas o aquéllas a individuos no provistos de la certificación expresada incurrirá también en una multa de cinco o veinte colones por cada vez que no observe la formalidad de exigir la prueba de capacidad para vender del vendedor. Estas multas, como las anteriores, tendrán la misma aplicación, correspondiendo al distrito en donde esté domiciliado con su negocio el contravente.

Si estas disposiciones fundamentales, junto con las correspondientes secundarias, tienen fiel observación y son seguidas eficazmente por los vecindarios rurales, la plaga del merodeo desaparecerá al menos en un ochenta por ciento y entonces si se podrá conseguir un aumento notable del área cultivada de huertas y huertos. Ahora que se intensifica y extiende el cultivo de naranjas por la feliz perspectiva de una gran exportación, urge proteger a los empresarios, a los individuos en cuyo predio pueden sembrar varios árboles para tener en no lejana época un acervo de riqueza que les haga más cómoda la vida.

En tanto continúe el trabajador expuesto a las incursiones de los rateros y ladrones, se escaseará cada vez más la producción en proporción al ensanchamiento de las necesidades y se hará cada día más onerosa para el Estado la administración, porque ella no se simplificará sino eliminando candidatos a los empleos públicos y trabajos obligados de la Nación.

Para mayo preparemos el proyecto con todos sus detalles.

EDITORIAL

Nuestro problema monetario parece empeorar cada día más. A todos los males que han venido afligiéndonos, desde hace algunos años, ha venido a agregarse el de la escasez de moneda fraccionaria. Todo el que puede hacerlo está atesorando la plata acuñada; colones, piezas de cincuenta y de veinticinco céntimos van desapareciendo de la circulación para ser guardadas en las cajas fuertes de las personas que creen que alcanzarán un precio más elevado que el que ahora tienen, a pesar de su bajísima ley.

Como consecuencia indirecta de esa maniobra, hasta las sucias y hediondas moneditas de diez y cinco céntimos, empiezan a faltar. Cuesta obtener el cambio de un billete, porque al faltar las monedas de plata, las de cobre tienen que utilizarse más cada día.

Varias razones se dan para explicar la desaparición lenta pero segura de la moneda de plata. La primera la indicamos ya y obedece, a su vez, al alza de la plata, como metal, en los Estados Unidos y en otros países, que siguen en su tarea de inflación; otra es la amenaza de una guerra próxima en Europa. Por experiencia sabemos, como pudimos comprobarlo durante la Guerra Mundial, que la guerra trae como una de sus consecuencias, la necesidad, para las naciones empeñadas en ella, de acumular enormes reservas de muchas clases de metales, tanto de los llamados nobles (platino, oro plata y otros más raros) como de los apellidados industriales como el cobre, el plomo, el hierro, el aluminio, para no citar más que algunos.

La necesidad de esas reservas hace que se establezca una competencia entre los beligerantes en perspectiva; que trae inmediatamente el alza de esos metales y, naturalmente, despierta en los comerciantes o traficantes que se dedican a ese negocio, la ambición del lucro.

Otro factor para esa alza es el patriotismo de los súbditos de esas naciones que les impulsa a ayudar a su patria aportando todo el metal que pueden, aunque no les produzca ninguna utilidad personal.

Pero es un juego peligroso, pues si la guerra no estalla, el sobreprecio que han pagado las personas que acaparan el oro y la plata o el platino, se nulifica y viene una baja repentina que puede causales fuertes pérdidas y hasta la ruina.

Parece que existe la intención de acuñar más piezas de moneda de plata, para combatir su escasez. Con ello no se ganaría nada. En cuanto salgan al mercado, desaparecerán como las actuales. Quedan dos caminos indicados: o acuñar piezas de bronce, o de una pobísima aleación de cobre u otro metal barato, o emitir papel moneda en denominaciones de cinco, diez, veinte, veinticinco y cincuenta céntimos, respaldo con un depósito en plata, suficiente para garantizarlas contra una mayor desvalorización de nuestra moneda, que ya está incluida en la denominación tan gráfica que los Norteamericanos le dan a las monedas malas: «monkey money», moneda de monos.

Ojalá que encuentre eco esta sugestión para evitar que tengamos que volver dentro de muy poco a tener que usar granos de cacao para nuestras transacciones.

León Fernández Guardia

lles a efecto de enviarlo al Congreso en la esperanza de que este empeño en bien de los trabajadores del suelo patrio sea secundado por la Representación Nacional. En diversas ocasiones y en varios artículos nos hemos ocupado del problema esencial de proteger a los trabajadores y productores de riqueza, cualesquiera que sean sus medios y condiciones y recomendamos como indispensable la creación de la guardia rural. Esta persecución al merodeador que ahora sugerimos es el primer paso en firme hacia esa defensa de los laboriosos, sin la cual prosperará en el país cada vez con más lozanía esa propensión a la vagancia y al robo que nos conducen al des- crédito y a la desorganización social, pues no puede haber espíritu de empresa en tanto el fruto del esfuerzo no tenga el debido resguardo.

No faltarán quienes se opongan con estos o aquellos subterfugios a la realización de una idea justa como la expuesta. Las buenas causas encuentran siempre tenaces adversarios entre quienes defienden sus propios intereses, pero lo fundamental es garantizar al trabajador y en esa vía los procedimientos severos y las limitaciones prudentes tienen la general aceptación y reconocimiento.

Una agrupación que atenta contra la vida de la república, en sus propios cimientos, puede ser considerada como un partido político?

Se podrá creer que el comunismo se limpia del peligro que entraña como en un filtro de purificación con sólo cambiarse de nombre?

La fisonomía o la razón de ser de los partidos políticos varía mucho de unos a otros. Hay lo que llaman el partido de ideas, cuyos motes más conocidos son los de liberales y conservadores, derechistas o izquierdistas, filiacones que se conservan muy a menudo a través de toda la vida. Hay el partido personalista, que es el tipo del nuestro que, en general, comienzan y concluyen con cada campaña.

Sea como fuere, un partido político es un movimiento de opinión que trata de conquistar el gobierno para realizar tales o cuales conquistas. Las aspiraciones o inspiraciones pueden ser buenas o mejores, pero la esencia del partido político, su característica, es la de que anhela consolidar y mejorar el régimen social y político dentro del cual y a cuya sombra desarrolla sus actividades.

Aun dentro del carácter personalista de nuestras luchas políticas, las agrupaciones pueden diferenciarse por ciertas tendencias en cuanto a sistemas educacionales, o de tributación, o de sufragio, o de moneda, etc., pero en obediencia siempre al mayor prestigio, a la mayor seguridad y a la mayor gloria de la República, se alzarán sobre las bases de nuestra democracia tradicional.

Desde ese punto de vista, todos los partidos políticos son buenos y respetables: si dice el viejo refrán que por muchos caminos se va a Roma, también hay que pensar que por los rumbos de muy opuestas orientaciones puede buscarse y conquistarse el bien de la Patria. Es por ello por lo que nuestras leyes, y la electoral particularmente, contemplan la existencia de los partidos y regulan sus actuaciones, sin que sea posible que a ninguno se le limite el ejercicio de su derecho ni se le estorbe en sus labores: son organismos que han nacido del libre juego de la actividad ciudadana.

Pero, podrá decirse que todo grupo de hombres o todo movimiento de opinión es un partido político, cuya vida y actuación se imponen y garantizan nuestras leyes? Para contestarnos esta pregunta tendríamos que analizar en líneas generales su fisonomía, sus propósitos, su desiderátum, y si tal análisis nos lleva a la conclusión de que su ideología es disolvente y atentatoria contra las propias bases del Estado o de la nacionalidad, ya no podemos pensar que eso sea un partido político de los que amparan y defienden nuestras instituciones.

Concretemos nuestras reflexiones al comunismo. Sus dirigentes pueden pretender, como pretenden, tener beligerancia en la lucha que se avecina, pero, ¿pueden los poderes del Estado pensar lo mismo?

No tenemos inconveniente en repetir que el régimen dentro del cual vivimos, adolece de defectos graves que hemos puntualizado en más de una ocasión y contra los cuales seguiremos luchando con el mayor empeño. Pero mientras los partidos que pudiéramos llamar autóctonos se imponen la corrección de tales defectos, respetando la estructura general en que alienta la República, el comunismo se propone la destrucción total del régimen, sin dejar piedra sobre piedra, para alcanzar sobre sus escombros la concepción extravagante de una extraviada fantasía.

Nuestro Estado burgués se funda en su aspecto social, sobre la institución de la familia, es ella la primera célula desde la cual, en círculos concéntricos, se llega hasta los cultos de la Patria y aun de la humanidad. La patria potestad es el primer vínculo que sentimos de niños y el reflejo, dentro del hogar, de la autoridad estatal. Destruyamos el hogar, neguemos la patria potestad, hagamos pedazos la familia y habremos matado, en sus propios cimientos, la República.

Nuestra democracia se funda en el concepto de la propiedad. No abogamos por la gran propiedad, detestamos el latifundismo, pero afirmamos que el secreto de la felicidad de un pueblo estriba en que ojalá todos sus habitantes sean propietarios, pues que ello es fuente de estímulo individual y de prosperidad general.

La Patria no puede vivir si ella no cree en sí misma, si niega su soberanía, rompe su bandera e ignora sus fronteras, lo que no quiere expresar que pugnamos por los nacionalismos feroces que elevan murallas entre país y país.

No creemos en la grandeza ni en la gloria de una nacionalidad que combate zañudamente la existencia de Dios y que no tiene más inspiraciones que las de un materialismo grosero y vulgar.

La República vive en un ambiente de libertad que honra y respeta la libertad humana, propendiendo a la libre actividad individual, que emula todas las vocaciones y capacidades.

Para a la página 4

Campaña contra el merodeo de los campos

En otra sección de este número aparece un artículo en que hemos notado la imperiosa necesidad de dar protección al agricultor contra el merodeo en los campos y en que a su vez anunciamos la elaboración de un proyecto de ley que habrá de ponerse en manos de alguno de los señores diputados con el propósito de que sea discutido en las próximas sesiones ordinarias de nuestra Cámara Legislativa.

Ha alcanzado ya el merodeo proporciones tan alarmantes que no es posible dejar que el tiempo pase y los perjuicios para la comunidad se aumenten, sin que se tomen medidas rígidas que tiendan a cortar de raíz ese mal.

De no prosperar en el Congreso por cualquier motivo, el proyecto a que nos referimos, muy pronto habrá de confrontar el país el problema del encarecimiento de muchos de los artículos de primera necesidad y consumo diario, como son: las verduras, huevos, aves de corral, plátanos y aun el maíz.

El fenómeno que habrá de producirse a falta de una disposición legislativa que corte el mal,

será el de que los agricultores en pequeño—que son los más—y que tienen por costumbre sembrar apenas lo necesario para su sustento y el de sus familias, se verán obligados a abandonar esa costumbre previsoramente para tornarse luego en consumidores. En esta forma, como podrá apreciarse, se llegará muy en breve a una menor producción y a un aumento en el consumo de los productos dichos. De esta clase de agricultores no quedarán más que aquellos que puedan cuidar de sus cultivos a expensas de una vigilancia nocturna, la cual resulta penosa y cara, con el agravante de que tales medios de protección conducen, en algunos casos, como los ha habido recientemente, a que se causen lesiones serias, y aun la muerte, a merodeadores.

Esos medios de defensa que hoy se ven obligados a adoptar los agricultores a falta de los que debiera darles el Estado tendrán, inevitablemente, que llegar a generalizarse con el tiempo, con lo cual se crearía un estado de cosas que es de buen gobierno no prevenir.

Lecturas para el Pueblo

Los Capitalistas.

Tanto los llamados socialistas como los comunistas desean acabar con los capitalistas. Los primeros sólo quieren apoderarse de sus bienes. Los segundos quieren sus bienes y sus vidas. Los sistemas propuestos para apoderarse de los capitales particulares o pertenecientes a asociaciones también son distintos: Mientras que los comunistas claman por la violencia extrema, los socialistas esperan que el sistema capitalista caiga desacreditado y desaparezca y ser ellos los herederos de esos bienes.

Pero tanto unos como otros tienen la idea errada de que el Estado (Gobierno) debe ser el único capitalista y atesorar toda la riqueza pública y privada ya sea en dinero, en propiedades o en cualquiera otra forma para distribuir las rentas, productos o beneficios de esa riqueza, por iguales partes entre los habitantes del país. Dicho así, parece muy laudable y justa esa idea, pero al ponerla en práctica se tropieza con la imposibilidad material de llevarla a buen fin y allí es donde se estreñan tanto los comunistas como los socialistas. Todavía no se ha encontrado la fórmula para evitar la injusticia tanto en la repartición de la riqueza pública como en la proporción de trabajo que a cada ciudadano le correspondiera.

Además, tropieza ese plan con otra dificultad más insuperable todavía y es la de la naturaleza humana. Hay personas que por instinto, por educación, por circunstancias y hasta por necesidad tienen la tendencia a economizar, a guardar, a atesorar. Muchas lo hacen por el deseo de aumentar sus recursos para vivir después en mejores condiciones; otras, por previsión para evitar las penalidades que les puede traer una enfermedad, un accidente, una calamidad pública; otras, todavía porque por amor a sus hijos quieren estar en condiciones de darles una educación superior o igual a la que ellas mismas tienen para que puedan vivir mejor después. Por fin los avarientos atesoran por el placer de tener dinero en gran cantidad, como otras personas coleccionan sellos de correo u otros objetos.

Las hay que son rapaces, que no se paran en nada para enriquecerse, que explotan a todo el mundo en provecho propio. Esos son verdaderos criminales contra sus semejantes.

Peró de cualquier modo, la tendencia humana a poseer bienes es innata en el hombre y nada puede hacerla variar, porque es una de las leyes de defensa que se impone y que existirá mientras exista el hombre.

En estas condiciones, nada puede hacer el Estado para evitarlo sino matarlos o quitarles de vez en cuando lo que han acumulado y quitárselos a la fuerza. Si hablamos de justicia y de injusticia, veremos que no sería esto justo

El autor de estas lecturas, en sus viajes ha tenido algunas experiencias que pueden servir de ejemplo gráfico en este caso. Estando en Marruecos con las tropas españolas, sirviendo como corresponsal de un diario y de una revista, tuvo que compartir las vicisitudes de los miembros del famoso Tercio de Extranjeros. En la región en que se combatía entonces, el agua es sumamente escasa y sólo se obtiene, con rarísimas excepciones, por medio de pozos simples o artesianos. Pero a esta escasez natural hay que agregar que los moros, al retirarse, tenían la costumbre de envenenar las aguas de esos pozos o de echar en ellos los cadáveres de los españoles que habían asesinado o muerto en combates. De modo que antes de salir, en la madrugada para avanzar en busca del enemigo todos los soldados del Tercio debían llenar sus cantimploras en los pozos del campamento. Es verdad que algunos mulos que acompañaban a las tropas, llevaban unos barrilillos con agua. Pero ésta se agotaba pronto supliendo a los oficiales, a los heridos y para enfriar las ametralladoras. Muchos soldados inconscientes bebían el contenido de sus cantimploras en cuanto sentían sed. Los más prudentes aguantaban hasta el límite y luego apenas remojaban sus labios con un par de sorbos, porque sabían que, a medio día desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, el calor del sol, la agitación del combate y el pan seco que llevaban para almorzar convertirían en verdadera tortura aquella sed.

Quiere decir que *economizaban*, que *atesoraban* el líquido que sabían les sería indispensable para poder regresar a sus campamentos sin tener que sufrir una tortura intolerable. Estos eran verdaderos *capitalistas*. Su capital era sólo agua, pero en aquellas circunstancias el que esto escribe ha visto ofrecer un duro y hasta cinco duros por un poco de agua.

¿Cree el lector que hubiese sido justo arrebatar esa agua a sus poseedores, esa agua que representaba previsión, ahorro, sufrimiento propio, para repartirla entre otros que o bien no habían traído agua por pereza de llenar sus cantimploras o la habían bebido sin pensar en lo futuro?

Observemos al rededor nuestro y veremos muchos casos semejantes en otras actividades de la vida. Por ejemplo, dos peones que hacen igual trabajo y ganan iguales sueldos o salarios. Uno de ellos gasta lo que es esencial para su sustento y necesidades más apremiantes, mientras que el otro compra todo lo que le viene en gana. El primero se priva tal vez de cigarrillos, fósforos, cajetas, refrescos o tragos y economiza aunque sea una pequeñísima parte de sus ganancias, mientras que el otro nunca tiene un céntimo en su bolsa antes del fin

Pasa a la página 3

La libertad es la vida

La propiedad, es la libertad

Introducción

La idea de libertad y de propiedad

La libertad es como la salud, mientras uno goza de ella no la percibe. Está uno tan acostumbrado a ella que la considera como cosa natural e impercedera y, por eso mismo no se vacila en abusar de ella, en emplearla malamente y esto no solo en medio de la indiferencia, sino hasta con el consentimiento expreso de la sociedad. Acaba uno por preguntarse si de veras es un beneficio y una necesidad social si no ha pasado de moda y si no está destinada a desaparecer para ceder su lugar a una nueva forma más perfecta de la vida social.

Es todavía peor con la «propiedad». Con qué facilidad la colocamos en los archivos y mientras continuamos tranquilamente aprovechándola, nos entregamos a consideraciones y charlas filosóficas acerca de su desuso y acerca del régimen que surgirá cuando sea suprimida.

Esto explica por qué muchas gentes comienzan a interesarse con una atención muy especial en lo que está pasando en Rusia Soviética y se preguntan si la luz no vendrá de allí? El mundo es presa actualmente de muy grandes dificultades. No propondrán estas del abuso rutinario de la propiedad y de un exceso de libertad? No propondrá el mal de que el mundo no sigue netamente la vía que Rusia le muestra? No será en esa fatídica palabra «plan» que hay que buscar la solución del progreso y la salvación de la humanidad?

No están llevando a cabo los bolcheviques, a pesar del carácter grosero y primitivo de sus métodos, una obra profunda que todo el mundo tendrá tarde o temprano que imitar? No hay nada que aprender de ellos?

Tales son las interrogaciones que se hacen en medios donde uno menos lo espera. Es el caso no sólo de los presumidos y decadentes al estilo de André Gide, quienes se «asfixian en el cuadro de la familia y de la propiedad de la civilización occidental» o de los excéntricos, impudentes y cínicos que, como Bernard Shaw, sienten una especie de satisfacción sádica burlándose de la opinión pública, con gran satisfacción de esa opinión (no desempeñan los Shaw en la democracia contemporánea el mismo papel asignados anteriormente a los bufones de los reyes y de los grandes señores?) o, también de grandes moralistas quienes, como Romain Rollan, se creen siempre obligados a estar a la vanguardia del siglo y que arriesgan siempre su «capital moral» sobre los valores más corrientes y más a la moda de la burguesía intelectual. Pero es también lo que empiezan a preguntarse los ingenios más normales y lo hacen honesta y sinceramente, con toda conciencia.

El hombre de la calle es

víctima de la crisis económica actual, cuyas dificultades sufre y cuyo peso soporta con la perspectiva de ver otras más agregarse y, naturalmente, por momentos, su mirada llena de esperanza se dirige allí en donde se está llevando a cabo una formidable experiencia «mundial», cuya finalidad clara y directa es vencer a la miseria que se acentúa más y más cada día en el mundo y que parece haber sido sino completamente vencida, por lo menos haber comenzado a vencer en la U.R.S.S. No se ha, por lo menos, suprimido la desocupación, esa plaga occidental? Todo el mundo está de acuerdo en que, por el momento, la vida no es nada dulce en la U.R.S.S. (Rusia soviética) pero no será esto un fenómeno pasajero, provocado precisamente por las dificultades formidables de la grandiosa empresa en la cual se han empeñado los dirigentes del país de la vanguardia soviética? No valen la pena de ser sufridas esas penalidades si ellas trajeran al mundo la feliz perspectiva de un mejor y nuevo porvenir? Y, además, muchas de esas calamidades que ahora se sufren en Rusia, no serían mas bien la consecuencia de ciertas particularidades orgánicas del pueblo ruso, forjadas por siglos de Historia? No se modificará radicalmente la experiencia rusa si se la transporta en las condiciones de la civilización occidental con sus principios de derecho y de justicia? No se debería entonces oponer a la experiencia soviética una ciega intransigencia doctrinal y sistemática y apartar, sin atender a razones, todo lo que es soviético, sino al contrario, examinar atentamente este experimento grandioso, hacer a un lado sus excesos y sus defectos y no retener más que lo principal, lo esencial?

Esto es lo que muchas personas piensan sin atreverse a decirlo todavía, hasta entre los que se cuentan entre el número de los adversarios determinados del comunismo y que rechazan con desdén los métodos execrables de los comunistas rusos. Pero, a ratos, se sienten invadidos, a pesar de todo, por la duda, y se preguntan la más importante y grave de las preguntas. Cuál es la lección del experimento ruso?

LA LECCION DE LA EXPERIENCIA RUSA.

Se debe, si es necesario, con prudencia, continuar por la vía en la cual se encuentra la Rusia, o bien, al contrario, no comprometerse de ningún modo en ese camino? Dicho de otro modo, puede la Rusia, después de su experimento, decir al resto del mundo: «No se oponga al progreso, no se enganche con cierta inercia al pasado, eso le atraería calamidades incurribles y le obligaría fi-

Pasa a la página 3

NOTAS

El día once de este mes, el país entero conmemoró el aniversario de la batalla de Rivas, en Nicaragua, y la heroica hazaña en que perdió la vida un humilde hijo del pueblo un proletario, un simple corneta del ejército nacional que fué a combatir al filibustero William Walker y a sus hordas que se habían apoderado de Nicaragua y de su gobierno, amenazado extender sus conquistas y dominios sobre el resto de Centro América. No vamos a repetir lo que la Historia nos enseñó desde que concurríamos a la escuela primaria. No es necesario: ello está grabado en la memoria y en el corazón de todos los costarricenses y de todos los centroamericanos. Sólo queremos recordar que ese heroico tambor de nuestro ejército sacrificó su vida en aras de la patria chica y de la grande, la sacrificó en el altar de un ideal lleno de nobleza, de amor a su país, a la libertad, a la propiedad, a la religión, a su familia y a sus conciudadanos de Costa Rica, de Centro América, de América y del mundo todo. Juan Santamaría, el insignificante tambor, el hombre del pueblo, no es solamente un héroe local. No, él no pertenece sólo a Alajuela, a Costa Rica, a Centro América. Pertenece al mundo entero, a la Humanidad.

Si en el ánimo y en el corazón de ese soldado sin cultura, sin bienes propios, sin ambiciones de ninguna clase, cupo una idea tan grandiosa que lo coloca entre los más ilustres hombres del siglo, eso se debió a que creía en una patria, en una familia, en una religión. Ninguna de esas tiene cabida en el ánimo ni en el corazón de un comunista para quien no existe la patria, la familia ni la religión.

Santa María, con su antorcha en una mano, con su fusil de chispa en la otra, es el símbolo de nuestras instituciones, de nuestro régimen burgués y nos señala la ruta que debemos seguir: Combatir a los enemigos de la patria, de la familia y de la religión, sean ellos quienes fueren, costarricenses o extranjeros. El con su sacrificio nos da la lección más alta de nuestro deber. Combatamos pues a esos enemigos, ya sean los soviets de la Rusia comunista o los comunistas criollos que sólo buscan la destrucción y el ataquillamiento de todo lo que para nosotros es sagrado y digno de respetuosa admiración. En Alajuela no debería haber ni un solo comunista. Al pasar frente al bronce que glorifica a Santa María, los comunistas deberían caer muertos de vergüenza.

La fiesta anual para conmemorar la prodigiosa hazaña del soldado Juan Santa María, revistió, este año la misma solemnidad, el mismo entusiasmo, el mismo respeto y admiración que los años anteriores, desde que se declaró día feriado Alajuela se llenó de visitantes, de gentes que fueron rendir homenaje al inmortal soldado.

Desfilaron las escuelas, los colegios; fueron delegados de todas partes.

Desde el otro mundo, el alma de Santa María debe haberse regocijado, no por los honores que se tributan a su imagen de metal, sino porque puede constatar que su sacrificio no fué en vano: que la vida que tan generosa y desinteresadamente ofrendó sirvió de simiento para producir una hermosa cosecha de patriotismo, de amor a Costa Rica y a sus instituciones. Recordamos ese día a todos sus compañeros que si bien no alcanzaron los honores del heroísmo, también sacrificaron sus vidas para mantener incólumes nuestras libertades. Honor a todos ellos.

Se distinguió en ese desfile el Colegio Superior de Señoritas, por su perfecta disciplina, por su marcialidad y por la perfección de sus columnas. Vayan nuestros felicitaciones al señor Director de ese plantel, orgullo de Costa Rica y a los organizadores que, con su inteligente colaboración contribuyeron a ese éxito. No debemos olvidar a las alumnas en este elogio Merecen igualmente nuestras sinceros aplausos.

Con las terminatísimas declaraciones de don Ricardo Jiménez, presidente actual de la república, publicadas en uno de los diarios de la capital, queda perfectamente definida la situación política. No habrá reelección aunque en ella se empeñen todavía algunas personas. Por el momento quedaban al frente los partidos políticos siguientes: el de don Julio Acosta, el de don León Costés, el comunismo, cuyo candidato se dice será un abogado de esta capital y el del General Volio, o sea el Reformista. Los otros partidos todavía no se han definido de modo claro.

Si no surgen un quinto o sexto partidos, lo más probable es que uno de los dos primeros candidatos, Acosta o Costés, obtengan la mayoría legal, el 40% de los votos necesarios para que la elección no deje lugar a dudas, de acuerdo con la reforma de que deberá conocer el Congreso previa a las elecciones. De no ser así, habría que elegir al que tenga mayor edad, según esa misma reforma. Esto parece estúpido. Al aprobar esa reforma, habría que buscar otra solución que no sea la de la edad. Mañana podría haber dos candidatos que tuviesen los mismos años de vida. Qué harían entonces?... Además, la edad nada tiene que ver en estos asuntos. Tal vez sería preferible reformar la reforma en el sentido de que el candidato que tenga mayor número de votos, cualesquiera que ellos sean, fuera declarado electo.

El Contra-Almirante Byrd, de la marina Americana ha sido nuestro huésped por unos días. Este famoso explorador del Océano Antártico y des-

Pasa a la página 3

Lecturas para el pueblo...

Viene de la página 2

de la semana y tiene que enjarrarse para poder esperar el próximo pago. Al cabo de meses, o de años, el primero ha podido adquirir un cerdo o unas gallinas o una ternera; tal vez ha podido hacer un primer pago sobre un pedacito de tierra o comprar herramientas para trabajar en su profesión u oficio. El segundo anda siempre a la cuarta pregunta y llega hasta perder su crédito. El uno, con sus economías, sus privaciones, su previsión, con el tiempo llegará a poseer algo para su vejez. El segundo será siempre un peón sin ninguna posesión, un pobrete, un descamisado o un proletario, como lo llaman los comunistas. ¿Por qué culpar al régimen de gobierno llamado capitalista o burgués por esa desigualdad? No tuvieron ambos las mismas oportunidades, las mismas facilidades para economizar, para guardar, para prosperar? Y será justo que se le quite al primero lo que pudo guardar para darlo al segundo que no quiso hacerlo? Yo le pregunto a mis lectores humildes, a los trabajadores del campo o de la ciudad si en igualdad de condiciones ellos encontrarían que fuese justo quitarles lo que tienen y que les ha costado el sudor de su frente, las privaciones que han tenido que sufrir para dárselo a otro o a otros que no quisieron hacer lo mismo? Pues eso es lo pretende hacer el comunismo, no sólo en Rusia, sino en donde quiera que existe. Quitarle a los que han tenido la paciencia, la previsión, el buen sentido de economizar para repartírselo entre ellos que no han querido pasar trabajos para guardar un poco de dinero. Por eso, todo hombre trabajador, económico, honrado, precavido, amante de su familia, debe huir con horror del comunismo. No debe pres-

tar oídos a sus prédicas subversivas que aconsejan el despojo, o sea el robo, el asesinato, la tortura, la esclavitud del pueblo para aprovechar con ello, sin que nada les cueste.

Hemos empezado en el presente número a publicar una traducción de unos artículos muy interesantes acerca de estos asuntos y que hablan de la LIBERTAD y de la PROPIEDAD y esperamos que sean leídos detenidamente por todo el mundo. Por ellos verán nuestros honrados ciudadanos costarricenses que el comunismo es el verdadero enemigo no sólo del capital y de la propiedad, sino del PUEBLO, del POBRE, del TRABAJADOR, del PROLETARIO VERDADERO.

Se aproximan las elecciones para renovar los poderes su premos, para elegir al Presidente de la República que ha de suceder a don Ricardo Jiménez, para nombrar nuevos diputados al Congreso y nuevos magistrados del poder judicial. Es necesario que el pueblo se fije muy bien antes de comprometer su voto, antes de ir a quién se lo van a dar. Esta próxima elección es muy importante para Costa Rica. El futuro Presidente tendrá que resolver problemas difícilísimos en que va envuelto el porvenir de nuestra patria. Cualquiera que sea lo que el lector decida, vote por quien votara, mientras no lo haga por ningún comunista, ya sea para la Presidencia de la República, para la diputación ni para el municipio, su voto será patriótico. Todo aquel que vote por los candidatos comunistas será un traidor a la patria, a su familia, a su religión. En el próximo artículo explicaremos por qué se traicionan a todas estas cosas si se vota por candidatos comunistas.

La libertad es la vida...

Viene de la página 2

nalmente a quedar de todos modos dentro de su siglo, a renunciar a su famosa libertad y a su propiedad y a aceptar nuestro sistema de organización de la vida económica.

O bien, con toda la fuerza de su doloroso silencio, la Rusia nos está gritando: «Huid de nuestro plan como de la peste; él nos está matando; guardad vuestra libertad como la niña de vuestros ojos, pues si la perdéis no la recobraréis tan fácilmente como la hayáis perdido y, sobre todo, conservad y defended la propiedad porque mientras ella exista, subsistirá la libertad, pero en el momento en que quede suprimida, la libertad se eclipsará y os abandonará para siempre. Os convertiréis, como nosotros, en un pueblo miserable dentro de un Estado impotente, pero impotente únicamente en el exterior y disponiendo, en el interior de una fuerza terrible que os esclavizará definitivamente y de la cual no podréis desembarazaros...»

Para poder contestar con pleno conocimiento a esta cuestión capital, hay que darse cuenta exacta de lo que es, de modo preciso y concreto la pérdida de la libertad, la supresión de la propiedad. Desde este punto de vista, el experimento ruso puede servir realmente de lección ejemplar, excepcional y, esperémoslo, única.

19 - CONSECUENCIAS EN EL DOMINIO POLITICO DE LA PERDIDA DE LA LIBERTAD.— DICTADURA DEL PARTIDO.— La pérdida de la libertad es, ante todo, la desaparición de toda libertad, de toda manifestación, de toda actividad en el dominio de la Política propiamente dicha. No más lucha política libre y activa, no más partidos políticos, no más libertad de prensa, no más libertad de reunión o de asociación...

Tanto mejor, piensan tal vez algunas personas; basta de política; tanto mejor si se hace menos política o no

se hace del todo...y, sin embargo, la política continuará, sólo que se convertirá en una política impuesta a garratazos...

POLITICA FORZADA.—En un país libre no se obliga a nadie a hacer política; si uno quiere quedarse por fuera de ella y de los partidos, a nadie le importa. Si uno no quiere votar, leer los periódicos, asistir a las reuniones políticas, eso es cuestión personal y nadie tiene nada que decir al respecto. No pasa lo mismo en la Rusia soviética. Si bien es cierto que allí no existen partidos políticos, por contra, existe un «Partido» único, el partido comunista. Pues bien, que alguien se atreva en Rusia soviética a clarar públicamente o al de escribir en cualquiera forma que él no simpatiza con el partido comunista. No tardará en ser enviado a un campamento de concentración o en ser fusilado. Si bien es privilegio solamente de algunos el pertenecer al partido comunista, todo el mundo debe demostrar su simpatía hacia él, servirle, obedecerle. El «Partido» es como una casta de conquistadores que gobiernan a Rusia y disponen de todos sus bienes y de sus habitantes. En los países occidenta-

les, si alguien se encuentra en peligro llama a un policía y éste, en caso necesario, suena un silbato y otros policiales, al oírlo, acuden armados y prestos a ayudarlo para restablecer el orden. Ellos defienden el orden social. En la Rusia soviética, cada comunista tiene su silbato en la bolsa. Si alguien le toca, silba y toda la horda va en socorro suyo. Se defienden entre sí mismos. Pertenecen al «Partido»: con el foete en la mano, el revolver en el bolsillo, cada uno de ellos se considera como formando parte del gobierno. Es una casta que reina sobre parias. Trate de tocarlos y no irá usted muy lejos. Pertenecen al «Partido».

(Continuará)

Nota de la Dirección.— Hemos traducido del francés esta serie de artículos publicados en folletos editados por "Cilac" (documentación comunista) cuyas iniciales son las del Centro Internacional de Lucha Contra el Comunismo, por jugarlas de grandísimo interés para nuestros lectores y para todos los propagandistas de la Liga Anticomunista Recomendamos su lectura pública tanto en los clubs como en los centros educativos e iglesias.

CARTA

Guápiles, abril 7 de 1935. Sr. Director

de «Defensa Nacional» San José. Agradecería infinitamente dar publicidad a esta manifestación que juzgo de trascendente importancia, para que el público honrado se dé cuenta que el comunismo sueña tener adeptos y no los tiene como yo.

Creo que en esa capital tengo un enemigo que no conozco y este pretende enriquecer mi horizonte en Guápiles, donde he vivido hace quince años, dedicado a la agricultura y a labores sanas y donde me conocen, por ventura, todos mis amigos y saben que fui uno de los fundadores del anti comunismo, y este enemigo que con su necesidad de enviarme «El Trabajo», que yo repudio y he repudiado, que no me afecta, porque mis amistades no llegarían a creer que porque por correo me mandan ese fatídico periódico a distraerme de mis labores honradas sea yo comunista, que es lo mismo que decir que no sería ya ciudadano cuerdo y honrado y sería hasta anti-patriota, pues siempre he creído que los comunistas están locos o son de ideales malsanos sin remedio: es decir, si los hay, porque en un país de libertades, de progreso y de trabajo, no debe un buen hijo de Costa Rica ser, ni pensar en ser comunista. Menos en Guápiles, donde nosotros no vemos malos patrones ni buenos, porque a casi todos los habitantes de este cantón nos sobran terrenos donde sembrar diferentes cereales que nos dan la vida independiente y tranquila y no

vivimos supeditados a los hacendados de esta región ni a un gobierno soviético ni a sus horribles leyes y, por eso repito, que en Pococí no debe haber un solo comunista, ni deseamos ver visitarnos a uno solo de ellos, porque al sólo oír pronunciar la palabra «comunismo» nos horrorizamos los hombres libres trabajadores de este rincón que defenderemos contra la invasión de esa plaga nefanda de cerebros desequilibrados o de ideas anti-patrióticas o criminales.

Ruégole, señor Director dar publicidad textual a esta manifestación para que comprenda mi enemigo que pretende afiarme a él y a sus secuaces, a la fuerza, que su periódico «El Trabajo» que me envía no lo veo, no lo leo ni permito que lo lean los míos.

Termino anticipándole las gracias y me suscribo de Ud. Atto. leal servidor y amigo,

Florindo Miranda y Vargas
Complacemos al señor Miranda publicando su interesante carta. Ella refleja los sentimientos honrados, leales y patrióticos de la inmensa mayoría de nuestros agricultores y el horror con que miran las lecturas comunistas. En Pococí el comunismo ha estado tratando de hacer penetrar sus doctrinas subversivas, sin éxito alguno, porque saben que ese es uno de los fuertes más poderosos del anticomunismo en esa región del Atlántico y que los v. t. s. de esos valientes y dignos costarricenses les impedirán sacar diputado por la provincia de Limón.

Notas...

Viene de la página 3.

objeto adquirir más territorios para la gran república Norte Americana, sino otro muy distinto: adquirir datos para la Ciencia, preciosos datos que pueden ser de utilidad inestimable para la humanidad. Con el respeto que merece nuestro distinguido huésped,

DEFENSA NACIONAL
SEMANARIO INDEPENDIENTE ANTICOMUNISTA
Propietario y Director: LEON FERNANDEZ GUARDIA
Circulación Gratuita
APARECE LOS DOMINGOS

Lo que se piensa del Comunismo en Suiza, uno de los países más libres y progresistas de Europa

De la importante revista «Jurisprudencia» editada en San José y fechada enero y febrero de 1935, nos permitimos reproducir, en lo conducente, un artículo intitulado «Rusia, el comunismo y la Sociedad de las Naciones».

Se refiere ese artículo al importantísimo discurso pronunciado en el seno de la Liga de las Naciones, con ocasión de la admisión de Rusia soviética en el seno de dicha Liga, por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Suiza, señor Motta.

Nuestro Cónsul en Ginebra, el Dr. don Viriato Figueredo Lora, tradujo ese notable documento y lo hizo preceder de apreciaciones de las cuales copiamos el último párrafo. Dice el señor Figueredo:

«Este discurso de Motta, constituye, sin duda alguna, uno de los golpes más rudos, en lo moral, que se hayan asestado al oprobioso régimen de la Rusia soviética. Por eso creemos conveniente que sea conocido del público de Costa Rica. El texto del discurso reza así:

«El gobierno suizo, siempre animado de la amistad más viva por el pueblo ruso, no ha querido nunca, sin embargo, reconocer de jure su régimen actual. Y está resuelto a seguir en su posición de repulsa y de escepticismo. Nuestra Legación en Petrogrado fue pillada en 1918 y uno de sus funcionarios, asesinado. Jamás hemos recibido una apariencia de excusa. Cuando en 1918 una tentativa de huelga general casi nos precipitó en las angustias de la guerra civil, una misión soviética que habíamos tolerado en Berna, debió ser expulsada, manu militari, pues ella estaba implicada en esa agitación...»

El comunismo soviético combate la idea religiosa y la espiritualidad en todas sus formas. Lenin comparó la religión al opio. La libertad de conciencia no es más que una apariencia. Los servidores del culto y sus familias están privados de tarjeta de alimentación. Los templos están desmantelados y caen en ruinas. Había en Moscú quinientas iglesias y capillas; quedan aún cuarenta. Las iglesias cristianas del mundo entero se sienten heridas en el espíritu y en la carne de todos aquellos que, allá, profesan su creencia en Cristo.

Una petición que se llama «de los mártires» recogió en Suiza el año pasado más de doscientas mil firmas.

«El comunismo disuelve la familia; impide las iniciativas individuales; suprime la propiedad privada; organiza el trabajo en formas tales que es difícil de distinguirlo del trabajo forzado; Rusia está visitada por el sombrío azote del hambre y los observadores más imparciales se preguntan a sí mismos si esta hambre es un fenómeno puramente natural o si es la consecuencia de un sistema económico y social viciado en sus raíces.»

Pero esas características del comunismo, tales como yo ensayo de trazarlas objetivamente, no dan aún una idea suficiente del comunismo ruso. Hay que agregarles otro rasgo esencial y saliente que termina de ponerlo en oposición con uno de los principios más indisputables y universalmente reconocidos en lo que atañe a las relaciones entre los Estados. El comunismo ruso aspira a implantarse en todas partes. Su fin es la revolución mundial. Su naturaleza, sus aspiraciones, su impetu, le llevan a la propaganda exterior. Su ley vital es la expansión que desborda las fronteras políticas. Si el comunismo renuncia a ella, se reniega a él mismo; si le es fiel, él se transforma en el enemigo de todos, pues él nos amenaza a todos...»

Como contestación del gobierno soviético a este discurso, y precisamente cuando el delegado ruso Livioff hablaba en Ginebra de la cooperación y confraternidad universales y hacía hipócriticamente alardes en favor de la paz, veámos lo que publica Pravda, el órgano oficial del gobierno bolchevique:

«Cuando nuestra flota aérea esté bien organizada, nosotros llamaremos a cuentas a los canallas que han bailado salvajemente sobre la tumba del jefe del proletariado (alusión a Worowky, muerto en Lausanne por Conrad), nosotros diremos a nuestros campesinos y obreros que entre Francia, Italia y Alemania está situada una república democrática que provee de asesinos a la guardia blanca, un pueblo de cretinos barrigudos que tiene mucho dinero y que nosotros, algún día, habremos de aniquilar. Nosotros enseñaremos a este enano de los Alpes (Suiza) lo que cuesta irritar a la república de los Soviets.»

este semanario, humilde en su tamaño, pero grande por sus empeños en pro de Costa Rica, le envía un saludo lleno de admiración y le desea una gratísima permanencia en este país que sabe reconocer los méritos de todo hombre sin distinción de razas, credos ni ideas. Salud. Comate Bord

Durante la semana en que se conmemora la pasión de

Cristo, la Semana Santa, este semanario no visitará a sus lectores. No queremos distraerlos de sus atenciones religiosas y suspendemos respetosamente nuestra campaña. Pero prometemos continuarla después de esta semana, con material mejorado escogido y con algunas novedades que llamarán la atención entre el público que nos honra leyendo nos. Au revoir!

La semana que termina

El semanario «La Voz del Atlántico» que se edita en Limón, en su número del 6 del mes de la fecha, reproduce nuestro artículo «Otra vez la hidra en el Atlántico» Gracias, colega.

—La municipalidad de Limón acordó en una de sus últimas sesiones la construcción de baños públicos y del mercado de abastos.

—Con los pagos en oro que está haciendo la Compañía bananera a los productores, se calcula que circularán cada semana más de doce mil dólares aquí.

—Se asegura que se presentó una petición al Poder Ejecutivo para que importe mante a de cerdo, a fin de abaratar el precio de ese artículo que ha llegado a venderse hasta a \$1,25 la libra. Al propio tiempo ha subido igualmente el precio de la carne de cerdo de un modo desmesurado. DEFENSA NACIONAL ha venido haciendo campaña por obtener que el Ejecutivo tomara esta medida desde hace muchos meses y esa campaña ha influido en el ánimo de los peticionarios.

—La empresa de aviación «Aerovías Nacionales» trata de extender sus servicios al resto de Centro América. Al efecto Román Macaya parte para Estados Unidos a adquirir un nuevo aparato.

—Nuestro viejo amigo y compañero de labores de hace muchos años en Puntarenas, don Francisco Clavera, dejó de existir en aquel puer to la semana pasada. A sus deudos les enviamos nuestro más sentido pésame.

—Quedó sancionado el decreto que prohíbe la exportación de la plata acuñada.

—El Lic. don Manuel F. Jiménez representará a Costa Rica en la Conferencia comercial panamericana de Buenos Aires.

—La escuela de Juan Viñas se está cayendo a pedazos.

El señor Presidente de la República, Lic don Ricardo Jiménez, por la enésima vez reitera su propósito de no aceptar la reelección que algunos de sus fanáticos quieren forzarle a aceptar.

—Pronto circulará el gran diario de la tarde anunciado por «La Tribuna».

—Manuel Mora, el comunista que ocupa indebidamente un asiento en el Congreso, asegura que «cuatro o cinco cadáveres humanos andan por las calles de San José». El pobre debe estar padeciendo de delirio. Los únicos cadáveres que deambulan por nuestras calles son los de los comunistas.

—Dice don Ricardo Jiménez O. que se hagan escuelas de artes y oficios por iniciativa particular y que nada puede serle más grato al Presidente de la República. Tal vez tenga razón. Estamos de masiados acostumbrados a esperar todo del gobierno. El Oratorio Festivo es una de las instituciones más generosas y nobles instituidas en Costa Rica y merece todo el apoyo del caso para llevar adelante sus proyectos en beneficio de la juventud.

—Las Juntas electorales provinciales serán designadas el 15 de junio venidero.

—Cuatro mil nicaragüenses desean obtener naturalización costarricense.

fábricas, las alquerías, hasta los lindos jardines... ¡No queda más que la llanura!...

«La llanura rusa!... Esta sola palabra expresa mejor que un documentado libro, el cambio total, la ruina espantosa que ha logrado Rusia bajo el mando «paternal» del Gobierno Sovietista.

EL ESPECTRO DEL HAMBRE

Palabras significativas

«Ningún debate sobre el bolchevismo—escribe en un reciente libro Slonim, diputado socialista en la Asamblea Constituyente Panrusa—ninguna conferencia político-social, por exacta y clara que sea, puede arrojar luz bastante sobre el verdadero estado de Rusia. Es preciso ir allá, convivir por algún tiempo con los infortunados esclavos de Lenin, para darse cuenta aproximadamente justa. La vida del ciudadano ruso bajo la tiranía bolchevique es algo tan diferente de lo que ordinariamente vemos suceder en los países occidentales, que es muy difícil que una imaginación europea pueda concebir hechos que todo hombre equilibrado tendría por inverosímiles.

La lucha por el pan

Vamos, pues, a recoger las confesiones de los desilusionados y de los discretos que estudiaron y presenciaron con toda la serenidad posible, en el infierno bolchevique, el estado caótico de la desgraciada Rusia.

«Somos como naufragos que se agarran a una tabla, resto de la inmensa escuadra socialista que deb'a dominar al mundo burgués. Las oleadas anárquicas nos sepultarán de un momento a otro, y mientras tanto, en espera de este fin lamentable, estamos obligados a sostenernos comiendo alimentos podridos: arenques salados, carne de tocino salada, etc.»

Mientras este cataclismo, anunciado por el Doctor, llega, la lucha por el pan adquiere caracteres brutales y proporciones increíbles. Como los campesinos no admiten el dinero bolchevique, no dan trigo y, por consiguiente, no dan pan... y se muere de hambre. No sólo falta pan a los execrados burgueses, sino también a los proletarios, a los que Lenin ha regalado su dictadura a falta del pan de cada día. La gente muere de hambre no sólo en las grandes ciudades sino también en los distritos rurales que la guerra del campo ha vuelto incultos y desolados.

La gran preocupación de todo ciudadano ruso actualmente, el ansia mortal de cada día es el hallazgo de un triste pedazo de pan.

En los grandes centros han intentado los bolcheviques poner remedio a este estado de cosas desesperante, instalando reflectorios públicos en restaurantes

gubernativos, ya que a los vecinos les está prohibido severamente cocinar en su casa. En esos comedores, la población entera recibe por día y cabeza ¡veinte! gramos de pan. «Pero ¡qué pan, santo Dios!—atestigua Vaucher, que tuvo ocasión de probarlo: Es negro y contiene tauta paja y cáscaras de granos, como harinas.» Y esto es, con un pedacito de pescado maloliente, toda la comida diaria que el «padre» Lenin da a sus súbditos... a cambio de seis rublos. El que no se satisface con esta comilona o no es admitido al restaurant gubernativo, o si es burgués, ha de arreglarse como pueda, o sino, morir de hambre.

Estando prohibido el comercio libre, todo el mundo se ingenia para comprar víveres de contrabando a precios fantásticos.

Asegura el precipitado Vaucher, que las muchedumbres aguardan la llegada de los méchetchniks (vendedores de contrabando) para comprarles lo que traigan de las aldeas. Mas, apenas uno de esos mujiks aparece con un saco de trigo o de patatas, demasiado voluminoso a juicio de los guardas rojos, es arrestado y conducido al cuartelillo donde se le confisca la mercancía...

A dentelladas

Esta escasez aterradora ha hecho que regiones, provincias, distritos, aldeas y villorios se armen unos contra otros, negándose a abastecerse mutuamente. En 1918 escribía en «L'Echo de París» el ilustre Che'ssin que «las comarcas del Orel de Voronega, en las que el trigo disponible es considerable, prohíben en absoluto exportarse a la región de Moscou. Mientras en Kaluga el pueblo se sustenta de paja pulverizada, el Kursk los precios se mantienen a un precio relativamente razonable. Turbas hambrientas descienden a lo largo del Volga y del Kama hacia el elástico granero de Rusia, para comprar centeno y patatas; las más numerosas son las que acuden de la región de Riazán en la que los niños se mueren materialmente de hambre. Pero todas esas turbas se estrellan contra las puertas cerradas y la desconfianza hostil de poblaciones que, para repeler la invasión de bocas inútiles, apelan a menudo a las bayonetas de los guardias locales. En semejantes circunstancias, un convoy de víveres exige un verdadero lujo de precauciones militares. Los vagones son saqueados a cada momento. Azuzadas por el hambre las hordas acechan por todas partes, dispuestas a cometer cualquier violencia por un cacho de pan.

Continuará—

A pesar de la poca confianza que merecen las estadísticas oficiales de Rusia, las cuales se estiran y se encogen al albedrío del Estado, la triste realidad es que la recolección ha de ser muy escasa por la carencia de semillas.

El reciente Congreso celebrado en Rusia, ha confirmado que la ganadería ha disminuído allí en número y en productividad. Y hemos de advertir que en el año 1934 se prohibió la matanza de terneros precisamente para remediar la escasez de los años anteriores.

Viene a demostrar este hecho lo que dicen los extranjeros que visitan a Rusia; es decir, que allí la carne es un lujo y que se come muy rara vez y en casos excepcionales.

Aun del pan suelen ayunar forzosamente los rusos. Conocida es ya la protesta que estudiantes universitarios alzaron contra el Gobierno por haber estado un mes sin probar pan. Esta protesta le valió el destierro a la Siberia.

El Estado patrón soviético no permite de ningún modo que ninguno de sus conciudadanos se queje del hambre y de la indigencia. Han de decir que están hartos y satisfechos y que Rusia es una bendición paradisíaca.

Por otra parte, en todos los demás países, cuando el hambre y la necesidad hostigan y asedian, tienen los ciudadanos el derecho de ir a otro país donde puedan encontrar más propicios recursos para luchar por la vida y para no morir de inanición. No ocurre así en Rusia.

Cualquier intento de evasión se considera allí como delito de deserción y cuesta al que lo comete la prisión en las nieves de la Siberia y aun el fusilamiento.

Una agrupación que atenta...

Viene de la primera página

Tales son las modalidades y características del Estado moderno, del Estado burgués, que es el nuestro. Todo lo que vaya directamente contra ellas, constituye un factor de disolución o de anarquía y el Partido que contra ellas alce su bandera y que haga consistir en ese combate la esencia de su lucha, debe ser proscrito de las actividades políticas de un país que entienda que la primera condición de su existencia es su propia defensa.

En efecto: el Comunismo desconoce la familia, destruye el hogar, niega la familia y se incauta de los hijos que pasan a ser propiedad colectiva.

Combate el concepto de propiedad y arrebató a los habitantes hasta el fruto de su trabajo.

Las fronteras no existen para ellos que se burlan del sentimiento patrio, extraviados con el fantástico culto de la Patria Universal.

Las religiones, que son formas de generosos espiritualismos, no existen para el Comunismo que predica el más plebeyo materialismo, arrebatando de las almas de los muchedumbres la idea de Dios que es, muy a menudo, la única luz en las tinieblas en que viven.

Para la teoría roja el hombre no es un hombre que lucha por su mejoramiento mediante las potencias de su mente y de su corazón, sino un simple número de la ecuación que es el Estado en cuyas manos es poco menos que la pieza de una máquina.

Una tendencia que se mueve por tales cauces no puede ser considerada como un partido político garantizado por la ley, porque la ley es una pauta que ha creado la República para las actividades honestas y no un estímulo para los impulsos que se proponen su destrucción.

A su hora, el Licenciado González Viquez, en ejercicio de la Presidencia, y el Congreso, se pronunciaron enfáticamente en el sentido de negarle personería al Comunismo para intervenir en nuestros debates electorales. Han variado las tendencias o los propósitos del Comunismo para que ahora se le reconozca beligerancia y para que pueda alternar con las otras fracciones que van a luchar por el gobierno de la República?

No, son las mismas, con la agravante de que sus afiliados están más envalentados y más ensoberbecidos ahora que en aquella sazón. Cómo explicarse, entonces, el cambio de actitud? No podemos entenderlo sino como una complacencia o como una concesión exagerada del criterio liberal del Sr. Licenciado Jiménez Orearungo que bien pudiera tener, desgraciadamente, funestas trascendencias en el porvenir de la Patria.

Porque jamás podríamos conformarnos con la puerilidad de que el Comunismo pierda todo su peligro, como en un filtro de purificación, con sólo cambiar de nombre y ponerse el rótulo de Bloque de Obreros y Campesinos. El nombre no altera ni la sustancia ni la esencia, y debajo de ese marbete más o menos inofensivo, están los colmillos y las garras de la fiera, aparte de que el nombre que adoptan es su propio nombre de guerra. Pues la República Soviética no se llama, acaso, República de Obreros y Campesinos?

Todavía nos atreveríamos a hablar al buen sentido del señor Presidente para que, interpretando un sentimiento público, ponga fuera de la ley al Partido Comunista o al vergonzante Bloque de Obreros y Campesinos, actitud lógica para con quienes hacen ascos y se burlan de la ley cuyo amparo buscan cuando les conviene.

El país tiene los ojos fijos en su Presidente.

Imprenta CARTIN

La Agricultura

Continuación

Pero ese consentimiento del Estado duró poco.

En los lugares donde los Comisarios del Pueblo quisieron imponer su absurda teoría comunista, sucedieron desórdenes gravísimos; los propietarios campestres se armaron y se defendieron. Los campesinos que fueron vencidos, viendo que aque'lla tierra que trabajaban no había de ser algún día de sus hijos, la abandonaron descuidando su cultivo; los otros, vencedores, si gueron en sus tierras, apropiándose los frutos que de ellas lo graban.

Riegos de Sangre

Pero con todos estos trastornos: reducida la producción agrícola a su mínima expresión, paralizado el comercio, suprimido el intercambio entre la ciudad y el campo, porque el campesino, no dándole valor alguno a la moneda bolchevique, se negaba a entregar un solo grano de trigo, aun tras pago de cantidades fabulosas, el espectro del hambre surgió amenazante, especialmente, en las ciudades populosas. Lenin, entonces, viendo que sus amenazas e intimidaciones no habían logrado efecto alguno en la masa campesina, se decidió, en la primavera de 1918, a intervenir energicamente. Organizó rápidamente las famosas «expediciones militares contra el campo», formadas de guardias rojos, que debían requisar, a las buenas o a las malas, todo el grano cosechado, (a excepción de 7 pud y medio por cabeza, destinados a los campesinos) y las echó sobre el campo. Y allí fué

Troya!

Al grito de «¡Muerte a los ocultadores de grano!» irrumpieron las hordas rojas por los campos rusos, tratando de vencer la resistencia de los labradores con todos los medios posibles. Nada se descuidó: artillería pesada, gases asfixiantes, aeroplanos armados... Millares de aldeas quedaron saqueadas, arrasadas, destruidas.

«¡Todo ha sido saqueado!»

por completo; campañas feracísimas, incendiadas y asoladas; millares y millares de familias campesinas fueron horriblemente despedazadas, pero los destacamentos de Lenin no sufrieron menos. Los proletarios campesinos, por su parte, degollaron patrullas enteras de soldados, lincharon a los agentes del Soviet, mutilaron, torturaron y enterraron vivos a los Encargados de las Comisiones Económicas.

Estos trágicos episodios acabaron de empeorar la situación: la escasez de trigo fué en los años 1918 y 1919 extrema, y no habrá sido más abundante el año que acaba de pasar. En su consecuencia, como veremos más tarde, el hambre comparte con Lenin su soberanía sobre la desolada tierra rusa. Y lo peor es que el horizonte se presenta igualmente cerrado de nubes que ponen espanto en la imaginación. La Rusia agrícola está aniquilada. Aun en el supuesto del desahucio bolchevique, muchos años tardará la tierra rusa en reponerse. «Todo ha sido saqueado»—escribían en 1918 los corresponsales de las más florecientes comarcas:—las casas, las

La Democracia contra la Dictadura En la Rusia Soviética

Por H. R. KNICKERBOCKER

(de «El Sol» de Madrid)

Continuación—

Continúan todavía en Rusia aquel hambre y aquella miseria que tan hondos y dolorosos clamores de auxilio y de auxilio provocaron en la hija de Tolstoi. El año 1935 se ha presentado con la misma perspectiva de ayuno y de penuria que el anterior.

Tres organismos distintos

«Exclusivamente a socorrer a las víctimas del comunismo dentro de Rusia han lanzado su llamamiento para allegar recursos con qué auxiliárlas.

Estos organismos, que dejando a un lado diferencias políticas, convergen en sus fines benéficos, tienen su centro en la capital de Austria.